ANNETTE MESSAGER, UN MUNDO DE ESCRITURAS, CUERPOS Y FANTASÍAS

Dra. Laurence Le Bouhellec

La presencia de Annette Messager en el *Museo Amparo* (Puebla) es verdaderamente todo un acontecimiento. Para los que ya conocemos su obra, esto nos abre otra vez el campo, aunque siempre efímero, de nuevos disfrutes y reencuentros. Para los que no conocen todavía su obra, es la posibilidad, quizá hasta hace poco impensable, de empezar a interactuar con uno de los escenarios artísticos más ricos y complejos, de los más fascinantes también, del arte contemporáneo de resonancia internacional.

Si la condición del ser artista es la de un jugador que va necesariamente de desafío en desafío, de apuesta en apuesta, siempre expuesto, pero siempre desafiando de nuevo, entonces, cada obra, cada propuesta plástica de Annette Messager puede ser percibida como un nuevo desafío al caos del mundo, de nuestro propio mundo finalmente y, por ende, de nosotros mismos. Un desafío que se plantea y se construye con los recursos al alcance de cualquier artista, quizá, pero con los privilegios de lo femenino porque, en primer lugar,

"la aguja es a la mujer lo que la pluma es al escritor" –según un refrán popular al que suscribe sin la menor duda Annette Messager–. De ahí, que este nuevo mundo emergente que nos propone la artista será primero un mundo de escrituras. Y en esta ocasión, en el *Museo Amparo*, la primera obra que abre los espacios de exposición es precisamente una obra escritura de siete letras: *RUMEURS* (RUMORES).

I.Un mundo de escrituras. Este mundo de escrituras empieza a aparecer en los años 70 con el trabajo titulado *Les Pensionnaires* que asocia cuadernos, animales disecados, dibujos, fotografías, escritura y una obra mural.

En el mundo específico de la artista, las palabras seleccionadas son o se vuelven siempre palabras-sentimientos. Palabras-afectos también. Pero la escritura es, a su vez, la que más se acerca al gesto propio del tejer y del entretejer. La línea de la escritura se confunde, cobra vida en la línea de los hilos y de las redes que protegen, atan, dicen y rumorean, según.

Para Annette Messager: "La escritura es para mí algo visual muy cercano a los hilos de lana destejidos... La palabra tiene fuerza visual. Una palabra repetida se vuelve una imagen pero sigue siendo un sonido, un sentimiento".

Así surgen, por ejemplo, *Las líneas de la mano*; una obra de finales de los 80 que asocia fotografías en blanco y negro, rediseñadas y expandidas, en un trabajo de escritura a colores que extiende hasta el piso su incertidumbre o su temor y que se presenta, esta vez, en unas de las salas superiores del *Museo Amparo*.

A partir de 2006, Annette Messager realiza también palabras-red, que se desprenden o se visualizan atrapadas por una red como la obra *FUN* (DIVERSIÓN) de 2008. Pero, ¡cuidado!, estas palabras tienen también eventualmente volumen, peso, cuerpo. Mutaciones tridimensionales corporales que señalan, a su manera, una segunda entrada al mundo emergente de Annette Messager: un mundo de cuerpos, animados, disecados, articulados, desarticulados, captados en su exterioridad, interioridad, intimidad. En su totalidad

o por fragmentos. Deconstruidos. Reconstruidos. Manipulados. Colgados. Arrastrados. Maltratados. Queridos y amados. Y, finalmente, siempre expuestos a la mirada del *regardeur* que somos.

II.Un mundo de cuerpos. Puede ser el cuerpo animal o propiamente humano, quizá solamente humanizado, según, de un personaje de cuentos infantiles (Pinocho) que tanto peso tiene en nuestro imaginario y tanta presencia tiene en el universo plástico de Annette Messager, sobre todo en esta última década.

De todas maneras, la creación artística pasa necesariamente por el cuerpo, el cuerpo del propio artista para empezar. Y la mirada artística surge necesariamente, a su vez, de otro cuerpo, el del *regardeur* que tanto termina identificándose con los teatros ideados por Annette Messager.

Definitivamente hay un giro importante en el trabajo de la obra, sobre la obra, a partir de la introducción de la primera instalación mecánica *articulés-désarticulés* (articulados-desarticulados) ideada para la *Documenta 11* de Kassel (Alemania) en 2002 y actualmente parte de la colección del *Centre Pompidou* en París (Francia), que se presenta en el *Museo Amparo* en la primera sala del piso superior.

Grandes marionetas de tela –personajes de cuerpo completo, de medio cuerpo o de partes específicas de cuerpo– se desplazan, se arrastran y giran, una y otra vez, al ritmo del gran baile de la existencia humana; tan provocadoras como seductoras en sus inquietantes y dudosas extrañezas. Porque el movimiento regular que impulsa las marionetas es a su vez soplo, respiración.

Esta vez, para esta instalación, el espectador se queda afuera del espacio de exhibición, condenado a mirar como *Voyeur*, a través de un vidrio, la instalación animada encerrada, protegida en el interior de un cuarto. Pero, desde más cerca, el cuerpo humano es el cuerpo trofeo de las geografías amorosas, retratado y exhibido por partes específicas en fotografías en blanco y negro, oscilando tranquilamente entre fetichismos (*Mis trofeos* dice el título de la obra) o ensoñaciones

provocadas por los flujos del deseo que hinchan las zonas erógenas.

Es la presencia a flor de piel del deseo en el cuerpo amado. Cuerpo rebelde. Cuerpo de la fantasía también cuando Annette Messager se transforma en la cuenta-cuentos de sus *Horribles aventuras* –una obra de grandes dimensiones ideada hace tres décadas, compuesta por 64 fotografías de dibujos y 30 dibujos a pluma– o de la *Historia de las tres noches blancas* –una obra de 1990, de pequeñas dimensiones, que mezcla y combina ropa, madera, acrílico, fibras vegetales, papel, metal, tinta y lápices–.

Así queda visualizada la tercera entrada al mundo emergente de Annette Messager, el mundo de las fantasías, de las manipulaciones, de todos los trucos y de todas las mentiras.

III.Un mundo de fantasías. Annette Messager construye y propone escenarios oníricos, quiméricos, misteriosos y eventualmente delirantes con la fuerza y la convicción de quien es en la vida un verdadero personaje, actor de sus múltiples *yos* cargados "de sueños simiescos y delirios arácneos", que se vienen encarnando poco a poco y, una y otra vez en animales u objetos, fotografías u dibujos, resonancias encarnadas o desencarnadas de nuestra infancia, de nuestra madurez, de nuestra sexualidad, de nuestra hipocresía, de nuestros roles societales y de nuestros sueños más íntimos.

Probablemente, hay un poco de todo esto en *Casino*; la instalación que le valió a Annette Messager el *León de Oro* en 2005 en la *Bienal de Venecia*, en las respiraciones de sus telas de seda rojas color sangre, de sus máscaras negras oscilando, de los múltiples y más diversos objetos ocultos y puntualmente señalados por juegos de luces como tantas marcas de nuestras propias geografías existenciales o cartografías del deseo. Una instalación emblemática reinterpretada, en esta ocasión, para el *Museo Amparo*. Quizá, la fuerza de esta instalación y de tantas otras obras de Annette Messager está en su explícita y voluntaria subjetividad, porque "creo que es cuando uno es lo más personal, que comunica mejor con los demás".

Dra. Laurence Le Bouhellec
Universidad de las Américas Puebla.
Asociación Mexicana de Estudios en Estética.